



ESPAÑHOL

Resumen

Elabore un resumen, en lengua española, con su propio vocabulario, del siguiente texto.

DÍA 8

07.00 Me peso en la báscula del cuarto de baño. 3 kilos, 800 gramos. Si tenemos en cuenta que soy intelecto puro, es una barbaridad. Decido hacer ejercicio cada mañana.

07.30 Salgo a la calle dispuesto a correr seis millas. Mañana, siete; pasado, ocho, y así sucesivamente.

07.32 Paso por delante de una panadería. Me compro una coca de piñones y me la voy comiendo mientras regreso a casa. Que corra otro.

07.35 Al entrar en el edificio encuentro a la portera barriendo el portal. Inicio con la portera una conversación aparentemente trivial, pero cargada de malévolas intenciones de mi parte. Hablamos del tiempo. Lo encontramos un poco caluroso.

7.40 Hablamos de lo mal que está el tráfico. Hacemos hincapié en lo ruidosas que son las motos.

07.50 Hablamos de lo caro que está todo. Comparamos los precios de hoy con los de antaño.

08.10 Hablamos de la juventud. Condenamos su falta de entusiasmo por las cosas.

08.25 Hablamos de la droga. Pedimos la pena de muerte para quien la vende y para quien la compra.

08.50 Hablamos de los vecinos del inmueble (¡caliente!, ¡caliente!).

09.00 Hablamos de Leibniz y del nuevo sistema de la naturaleza y de la comunicación de las sustancias (¡frío!, ¡frío!).

09.30 Hablamos de mi vecina (¡ya era hora!). La portera dice que ella (mi vecina) es buena persona y que paga religiosamente a la comunidad de vecinos la cuota trimestral que le corresponde, pero que no asiste (mi vecina) a las reuniones de vecinos con la asiduidad que debería. Le pregunto si está casada (mi vecina) y me responde (la portera) que no. Pregunto si debo inferir de ello que (mi vecina) tuvo el hijo fuera del vínculo. No: estuvo casada (mi vecina) con un fulano que no servía para nada, según ella (la portera), del cual se separó (mi vecina) hará cosa de un par de años. Él (fulano) se hace cargo del niño (de mi vecina, y también del fulano) los fines de semana. El juez le condenó (al fulano) a pasarle (a mi vecina) un dinero al mes, pero a ella (a la portera) le parece que no lo hace (el fulano), al menos, no con la asiduidad que debería. A ella (a mi vecina), añade (la portera) no se le conocen novios, ni siquiera acompañantes ocasionales. Seguramente quedó escarmentada (mi vecina), opina ella (la portera). Aunque esto, en el fondo, le trae sin cuidado (a la

portera), agrega (la portera). Por ella (por la portera), que cada cual se lo monte como quiera, mientras no haya escándalo. Eso sí, dentro de su casa (de la casa de mi vecina). Y sin hacer ruido. Y no más tarde de las once, que es cuando ella (la portera) se va a dormir. Le quito la escoba y se la rompo en la cabeza.

10.30 Subo a mi piso. Decido adoptar la apariencia D'Alembert y visitar a la señora Mercedes en el hospital donde se repone, si Dios quiere, de la operación a la que fue sometida.

10.50 Me persono en el hospital. Es un edificio algo feo y muy poco acogedor. Sin embargo, la gente acude a él en muchedumbre, y algunos hasta se dan buena prisa por llegar.

10.52 En el mostrador que hay en el vestíbulo para informar a los visitantes pregunto en qué habitación se encuentra la señora Mercedes y su acompañante, el señor Joaquín. Ambos se encuentran en la habitación 602.

10.55 Deambulo por el sexto piso en busca de la habitación 602.

10.59 Doy con la habitación 602, toco con los nudillos y la voz del señor Joaquín me autoriza a pasar. Así lo hago.

11.00 La señora Mercedes está acostada, pero despierta y con buen aspecto. Me intereso por su salud y me informa de que se encuentra débil, pero animada. Esta mañana se ha tomado un tazón de manzanilla, me dice. Le doy el regalo que le he traído: un tren eléctrico. Le digo que si mañana sigue con vida, le traeré el desvío y el paso a nivel.

11.07 El señor Joaquín, que ha pasado mala noche, está alicaído. Afirma que tanto él como su esposa, la señora Mercedes, están llegando a una edad en la cual conviene tomarse las cosas con calma. El arrechucho de la señora Mercedes ha sido un aviso, dice. Durante la noche ha estado reflexionando, dice, y ha pensado que tal vez debieran dedicar los años de vida que aún les queden a descansar, a viajar y a darse algunos gustos. También ha pensado, agrega, que tal vez haya llegado la hora de traspasar el bar. El negocio es próspero, pero da muchos quebraderos de cabeza y necesita una persona joven al frente (del negocio), dice. También ha pensado, agrega, que tal vez a mí podría interesarme el bar. El señor Joaquín ha creído advertir que estoy dotado para la hostelería y que el trabajo me gusta.

11.10 Pese a su debilidad, la señora Mercedes afirma estar de acuerdo en lo que acaba de decir su marido. Ambos desean saber qué opino yo al respecto.

11.12 Mi primera reacción es favorable. Me considero capacitado para regentar un bar e incluso creo que podría aportar al negocio algunas ideas innovadoras y hasta audaces. Por ejemplo, creo que se podría ampliar el local comprando el inmueble colindante (una fábrica de automóviles) e instalar allí una churrería. El señor Joaquín me interrumpe para decir que no debo precipitarme. En realidad, dice, se trataba tan sólo de una idea. Hay que dejarla madurar, agrega. Por ahora, añade, lo mejor será que me vaya, porque la operación de la señora Mercedes ha sido un palo para la señora Mercedes. Le conviene descansar. Me voy, no sin prometer a ambos que mañana volveré para seguir perfilando el tema.

11.30 Deambulo por el hospital perdido en mis propias reflexiones y también perdido, a secas. La proposición del señor Joaquín me ha sumido en un mar de confusiones. Ahora, pasado el entusiasmo inicial y sopesando el asunto con frialdad, comprendo que mi primera reacción ha sido optimista en exceso. Es evidente que no puedo quedarme con el bar. La posibilidad de arrendar o comprar un bar con fines de explotación (lucrativa) ni siquiera figura en el pliego de órdenes que nos fue dado al inicio de nuestra misión espacial. Cierto que tampoco había una prohibición taxativa al respecto. Habría que hacer una consulta.

Temperatura, 26 grados centígrados; humedad relativa, 70 por ciento; vientos 70 suaves del sudeste; estado de la mar, marejadilla.

12.30 Continúo deambulando por el hospital sin encontrar salida a mis tribulaciones. En cambio, encuentro la cafetería del hospital. Decido hacer un alto y comer algo, aunque sea un poco temprano. Siempre se piensa mejor con el estómago lleno, dicen los que tienen estómago.

12.31 La cafetería está vacía. Por suerte, el mostrador está bien surtido y el sistema autoservicio, que impera, me encanta, porque me permite comer como a mí me gusta sin tener que dar explicaciones a nadie. Si a mí se me antoja mojar los pimientos de Padrón en el café con leche, ¿qué pasa?, ¿eh?

Eduardo Mendoza. Sin noticias de Gurb. 1991 (con adaptaciones).

Média: 5,78 amp. / 3,71 cotas negros.

Desvio padrão: 2,93 amp. / 1,07 cotas negros.

Pedro Henrique de Sousa Zacarias - 14

El texto ficcional de Eduardo Mendoza relata las acciones y los pensamientos ocurridos al largo de una mañana en la vida de un personaje, respecto al cual no se tiene al principio muchas informaciones precisas, solo que tiene 3,8 kilos y que es todo compuesto de “intelecto”.

Al lector el narrador en primera persona le parece inicialmente un ser demasiado humano. *Empeza* su día con planes de hacer actividades físicas, pero luego desiste. Tras charlar por tres horas con la portera de su edificio, logra obtener datos sobre la vida personal de una vecina suya, por quien parece tener deseos sexuales. Después, decide visitar una conocida, la señora Mercedes, que se encuentra en el hospital, recuperándose de una *cirugía*. Sin embargo, temprano se nota que, en realidad, sus intenciones eran más pragmáticas (aunque él no lo admita): tiene interés en recibir, como posible herencia, el bar que la vieja mujer mantiene con su marido, pero las *conversaciones* no llegan a ningún resultado.

Por la hora del almuerzo, el narrador, mientras se alimenta *tranquillamente* en el hospital, piensa en los detalles de su “misión espacial”. De ello se concluye que, en verdad, se trata de un tipo de otro planeta.

(199 palavras)

Fernando José Caldeira Bastos Neto – 12

El narrador despierta seguro que ha ganado más de 3 kilos. Decide hacer ejercicio, pero luego desiste de la iniciativa. Regresa a sua casa y habla con la portera. Los dos hablan de amenidades, pero el narrador tiene otras intenciones. A las 9:30, hablan de la vecina. La vecina no va a las reuniones de vecinos, y es separada de su marido que aparentemente no ayuda sus hijos como debería. La portera opina que la vecina se quedó escarmentada y que eso no es problema si no hay escándalo.

A las 10:30, el narrador decide visitar a la señora Mercedes en el hospital. El hospital es feo pero algunos llegan al lugar con alegría. La señora Mercedes y el señor Joaquín están en la habitación 602. La señora Mercedes parece bien y el narrador le da un regalo. El señor Joaquín no dormió bien. Él piensa que la enfermedad de su esposa ha sido un aviso. Joaquín quiere descansar más y columbra traspasar el bar al narrador. La señora Mercedes dice estar de acuerdo con la proposición.

La primeira reacción del narrador es favorable. Él ofrece algunas ideas como ampliar el local. El señor Joaquín respondió que el narrador no debe precipitarse. Hay que dejar la idea madurar. El narrador sale de la habitación sin prometer que volverá. El narrador considera que ha sido optimista en exceso. Él no puede quedarse con el bar, su misión espacial no tiene órdenes claras en respeto de esa situación. Una consulta sería necesaria. El narrador permanece en el hospital sin encontrar la salida. En la cafetería del hospital, decide comer algo. A él le gusta el sistema de autoservicio porque él puede comer sin explicar a nadie sus gustos.

(288 palavras)

Priscila Liz Alves - 9

El día ocho, después de la decisión de correr seis millas por la mañana a causa del peso, el hombre vuelve a su casa y empieza a conversar con la portera del edificio. Su deseo era tener más informaciones acerca de su vecina, lo que logró después de una charla sobre el tráfico, los precios, la juventud y la droga, por ejemplo. De hecho, el hombre supo que su vecina se había separado hacía pocos años, tenía un hijo con el ex-marido, era una persona buena y honesta y no tenía novio. Con respecto a una posible aproximación entre el hombre y la vecina, la portera le aclaró que no habría problemas si no hubiera ruidos y si todo pasara antes de las once.

En seguida el hombre decide visitar a la señora Mercedes, que se recuperaba de una operación en el hospital. Cuando llega al sitio, busca por el número de la habitación de la señora, donde estaban Mercedes y su compañero, el señor Joaquín. La señora estaba débil, pero con buena apariencia, mientras que el señor Joaquín estaba cansado a causa de la mala noche que pasó. El hombre le dio a Mercedes un regalo y el casal le propuso estar al frente de su bar al que el hombre reaccionó positivamente y empezó a planear inovaciones al negocio. El casal le recomendó prudencia porque no había una decisión todavía. El hombre se fue y mientras caminaba en el hospital concluyó que no debía administrar el bar, aunque tampoco fuera una decisión. Todo pareció mejorar cuando encontró una cafetería vacía, donde podría hacer lo que quisiera sin tener que justificar sus gustos y deseos.

(276 palavras)

Anônimo - 8

Comienza el día ocho. Me peso y decido correr. Comienzo con ganas de correr mucho, pero luego compro una coca de piñones en la panadería y vuelvo a mi casa. Charlo con la portera sobre el tiempo, el tráfico, los precios, la juventud, las drogas y Leibiniz.

Hablamos de mi vecina. La portera dice que la vecina es buena pagadora, pero se ausenta de las reuniones de vecinos. Aprendí que ella no está casada y que tuvo su hijo con su ex-marido, que cuida del niño los fines de semana, pero que no paga la pensión asiduamente. La portera no los conoce y a ella no le importa lo que los otros hacen, si no hay escándalo.

Por la noche, decido visitar a la señora Mercedes, que se operó y se queda en el hospital. Llego al hospital y pregunto dónde está la señora Mercedes: ella estaba en la habitación 602. Llamo a la puerta y el señor Joaquín, su acompañante, la abre y yo entro.

La señora Mercedes está despierta y con buen aspecto. Ella dice que estaba débil, pero alegre. Yo le doy el regalo que le compré. El señor Joaquín afirma que la enfermedad de la señora Mercedes fue un aviso, y que ellos deberían vivir en paz. Por eso, él pensaba en vender el bar, descansar y viajar.

Los dos me presentaron la idea de que yo lo compre. Tengo una reacción favorable. Les presento muchas ideas, pero el señor Joaquín piensa que no debo exagerar, pues esta era sólo una idea.

Es hora del descanso y me voy. Prometo que regresaré. Salgo y pienso que mi primer impresión fue algo optimista, ya que no pensé en nuestra misión espacial. Como algo en la cafetería, donde no hay nadie.

(293 palavras)

Pior Nota

Anônimo - 2

En el texto presentado, se aborda la rutina de una persona que no se sabe si es hombre o mujer. A las siete de la mañana, dicho individuo sale de su casa tras haberse pesado, con la intención de trotar por la calle. Sin embargo, la persona se distrae y cambia de idea. Nada más entrar en su edificio, empieza a hablar con la portera, la conversación trata de diversos temas, como el clima y los problemas de la vida diaria, los dos interlocutores siguen charlando hasta las diez y media. Parece que la cuestión más interesante que se discutió fue el hecho de que la vecina del protagonista tiene un hijo aunque no está casada. La portera comentó, además, que, según su opinión, cada uno debe vivir como quiera.

Después, el individuo principal de la historia sube a su departamento y decide ir a un hospital donde la señora Mercedes se repone de una operación, en la habitación 602. Según la descripción que se presenta en el texto, el edificio no es muy acogedor. A las once horas, ocurre el encuentro con dicha señora, que, supuestamente, está bien. El señor Joaquín, su esposo, asevera que los problemas de salud y el hecho de que se están quedando viejos le dieron la idea de que ellos deberían viajar más y aprovechar la vida. Por ende, propone vender su bar al protagonista, el cual reacciona de modo favorable.

No obstante, el señor Joaquín afirma que uno no se debe precipitar en sus decisiones y añade que la señora Mercedes necesita descansar. Por ello, el personaje principal sale del hospital y promete que volverá. Mientras tanto, se percata del aspecto que no tiene las capacidades para administrar un bar. En definitiva, recorre el hospital y llega a una cafetería vacía, donde decide comer algo.

(302 palavras)

